

## Comentario crítico de “El sí de las niñas”

El sí de las niñas, de Leandro Fernández de Moratín, a pesar de que fue estrenada en el comienzo del siglo XIX, es la obra de máximo exponente dentro de la comedia neoclásica. En su argumento apreciamos la contraposición entre Francisca, que sigue a su corazón pero está obligada a casarse con Don Diego, y éste último que obedece a su razón e indaga en las preocupaciones de su prometida para obrar con cautela ilustrada. Al final podemos comprobar como vence la razón de Don Diego que concede a Carlos, su sobrino, y a Francisca la posibilidad de formalizar su amor mediante el matrimonio.

La obra está construida al rededor de este precepto ilustrado de razón sobre corazón, sin embargo al final triunfa el amor entre los jóvenes alocados. Podemos explicar este hecho aparentemente contradictorio con la manera en la que se resuelve el conflicto amoroso. Don Diego, como hombre ilustrado, persigue la verdad sobre los sentimientos de su prometida, y no es hasta cuando esta actúa con autonomía, uno de los ideales de la Ilustración, y se expresa sinceramente cuando comienza el desenlace de la obra. Además, Francisca está dispuesta a aceptar la decisión de su madre, supeditando su deber a sus deseos, lo que es otro punto clave a favor de la razón. Es por esto que Don Diego puede dejar que triunfe el amor sin que la comedia deje de ser neoclásica, pues en este caso está respaldado de decisiones racionales. Por otro lado encontramos el personaje de Irene, símbolo de la testarudez, también acaba satisfecho siendo sus intereses económicos y familiares complacidos con el nuevo matrimonio.

Así Moratín consigue elaborar una obra con contenido didáctico que refleja una situación cotidiana de la época a la vez que complace al espectador con el triunfo de el puro amor juvenil. Esta forma de tratar el lema neoclásico de “enseñar deleitando” sitúa a El sí de las niñas en lo alto del teatro del XVIII.